

LAUDATIO DEL EXCMO. SR. D. MARTÍN CHIRINO LÓPEZ.

POR DR. D. MANUEL GONZÁLEZ RODRIGUEZ, DECANO DE LA FACULTAD DE
INFORMÁTICA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria,

Dignísimas y Altísimas Autoridades,

Miembros de la Comunidad Universitaria,

Sras. y Sres.,

Hoy la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, al investir como Doctor Honoris Causa a Martín Chirino López va a dar cumplimiento al acuerdo del Claustro, refrendando así la propuesta de la Junta de Centro de la Facultad de Informática y de la Junta de Gobierno de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Constituye una arraigada tradición de las universidades la de conceder el Doctorado Honoris Causa a quienes han destacado por sus aportaciones a las Ciencias, a las Artes, a las Letras o en cualquier ámbito de la vida social, económica o política, por eso, la Facultad de Informática ha propuesto como Doctores Honoris Causa a dos artistas canarios de renombre universal, a Cesar Manrique en el año 1999 y, en esta ocasión, a Martín Chirino.

Pretendemos, con estas breves palabras, exponer los méritos de Martín Chirino para ser investido Doctor Honoris Causa por la Facultad de Informática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Parece presuntuoso tratar de presentar en pocas palabras a un artista de la talla de Martín Chirino, con una trayectoria de más de medio siglo como artista consagrado, que no sólo ha superado las fronteras de nuestro país sino que se ha convertido en una referencia a nivel internacional de la escultura abstracta.

Todas las biografías de Martín Chirino datan su nacimiento en Las Palmas de Gran Canaria, concretamente, en la playa de las Canteras. La playa de Las canteras y la forja

de los astilleros (su padre fue Jefe de talleres de los astilleros de la Compañía Blandy Brothers del Puerto de la Luz) marcan su niñez y condicionan su vida. Los astilleros supuso su primer contacto con el metal y la playa de Las Canteras fue el nexo de unión con algunos de los principales creadores canarios de su generación como Manolo Millares o Manuel Padorno. A este último, le rinde homenaje in memoriam con la escultura *El árbol de luz y la sombra*. A propósito de esta escultura y este poeta, Martín Chirino expresa que “que un día cargado de hermosura él había visto un árbol de luz. Escribió un poema muy bello sobre este árbol y decidí recrearlo en una pieza, con su luz, pero también con sus sombras. Me hubiera gustado que Manuel viera en escultura lo que él me explicó con palabras”.

De Manolo Millares decía “Para Millares y para mí, el arte es la vida, y vivir es un arte”

Cuenta Martín Chirino que la palabra “escultor” se la oyó por primera vez a su padre cuando estaba moldeando unas ceras se refirió a él con la frase "Es escultor, el pibe”.

Su padre, que también ejercía de armador, le insta a trabajar durante unos años en el mundo de los buques viajando por la costa africana. África no sólo estará presente en dos de sus ciclos escultóricos, las *Reinas negras* y *Afrocán*, sino también a través del “Manifiesto del Hierro”, firmado por un grupo de artistas canarios, y que polariza el debate cultural canario, orientándolo por los caminos de una africanidad polémica. La “búsqueda de la identidad canaria”, y de “la ligazón con la problemática popular de las islas” quedan plasmadas en el “Documento Afrocán” en el mismo Martín Chirino manifiesta “De nuevo la interpretación del archipiélago se me impuso desde la cercanía del continente africano”.

Estudia Bellas Artes en Madrid y él mismo se autorretrata como “la imagen de un ser errante, de un hombre que desde muy joven tiene la necesidad de marcharse”. Viaja a París y se interesa por la escultura de Julio González, que marcaría su misma esencia como escultor, que, como cuenta Martín Chirino “cambió” mi orientación. “Empecé a entender lo que era ser escultor, lo que era dibujar en el aire. Me impactó” . Luego viaja a Roma donde se verá seducido por la obra de Piero della Francesca y Miguel Ángel. Un año más tarde viaja a Londres donde asiste durante un curso a la School of Fine Arts. Regresa a Las Palmas Gran Canaria convencido por Manolo Millares para

realizar una acción conjunta en pro del arte moderno que pretendía romper con las tradiciones locales. Se instala en un solar de la calle Portugal, donde construye un corbetizo con planchas de uralita que utiliza como taller. Este es un modelo de taller que todavía perdura en el barrio.

En esta época comenzó a trabajar en el campo de la abstracción con el ciclo “*Las Reinas Negras*”, figuras estilizadas inspiradas en el arte africano y el surrealismo, con una mezcla entre arte primitivo y arte de vanguardia que estará presente en muchas de sus obras.

En el año 1955, Martín Chirino emigra a Madrid y ahí comienza una nueva etapa de su vida. Fue una huida y el tiempo ha conferido un carácter simbólico y casi mítico a ese viaje. En efecto, no se marcha solo, con él también se van Manolo Millares, Elvireta Escobio, Manuel Padorno y Alejandro Reino. Fueron tiempos difíciles como decía Martín Chirino “sobrevivimos gracias a los bocadillos de calamares y a las sesiones dobles de cine”.

En sus declaraciones a Medina Lezcano, en 1983, Martín Chirino precisa sus sentimientos de su estancia en las islas: "Realmente llegamos a tener un tremendo hastío y una gran desesperanza de vivir en aquel medio. Llegamos a ser seres odiosos que desesperábamos por nuestras actitudes y deseos de transformaciones: la nueva estética venía a ensordecer, a enmudecer y a cegar, dando lugar a que la vanidad, casi instantáneamente, se reforzara. No sólo el espacio físico nos aterraba sino también el espacio mental agresivo hacia nosotros: la posibilidad de toda expresión resultaba bastante escandalosa e inoperante... Así, creo yo, que llegamos a crear en esas islas una cultura de la marginación”. Hay que recordar que los años de la dictadura franquista no fueron fáciles para la actividad artística, donde la cultura oficial estaba subvencionada y sólo sobrevivían los artistas del régimen, que alguien hoy llamaría artistas “untados”, y, por lo tanto, cualquier movimiento progresista recibía el rechazo oficial y, por ende, el de la sociedad.

En el año 1958 entra a formar parte del grupo El Paso (grupo fundado por Antonio Saura, Manolo Millares y otros) y participa en la gran exposición de arte contemporáneo español en el museo MOMA de Nueva York. El grupo El Paso rompió el canon rasante

del arte español de los años 50, sus componentes tenían una voluntad inquebrantable por tomar y ensanchar los nuevos cauces del arte. Sin embargo, dos años después, el grupo se disuelve por un problema de liderazgo.

Saura escribe en el boletín de El Paso: "Chirino es uno de los pocos escultores españoles que han sabido encontrar una fórmula expresiva que sintetiza felizmente las más actuales preocupaciones espaciales con una tradición española desgraciadamente olvidada en los últimos lustros: la forja". El interés que mostró por la gran tradición española de la forja del hierro tiene una importancia vital en toda su obra. Martín Chirino trabaja con el carbón, con el fuego, con la tierra, con el hierro y con el agua., elementos que se utilizan desde el nacimiento del mundo. Martín Chirino es el gran maestro de ceremonias del carnaval del fuego, del hierro y del agua, con esa capacidad que pocos tienen para acercarnos con estos elementos primarios a la belleza del arte con mayúsculas.

Para Martín Chirino "El agua es importantísima en mi proceso de esculpir..." y al agua le dedica la serie de esculturas *Alfaguara*, que, como su nombre árabe indica, representan el agua, su nacimiento y su curso.

A partir de la exposición colectiva de artistas españoles seleccionados por el Museum of Modern Art de Nueva York, Martín Chirino introduce la espiral, uno de los temas más recurrente en su trayectoria, que pasa a ser símbolo de su pensamiento. Él se refiere a la espiral como "gesto inquietante de origen oscuro, referente mítico que emerge de la memoria de civilizaciones hoy olvidadas, para convertirse en enseña de la antigua patria de estos pueblos y razas quedando como legado misterioso para la interpretación y conocimiento de su historia".

Martín Chirino utiliza en sus creaciones artísticas un algoritmo de cifrado de difícil interpretación; por ello se produce en su obra lo que en las Tecnologías de la Información se llama redundancia, o sea, producir una cantidad superior de signos para una correcta codificación del sistema. Por eso el código de la espiral no es revelado, sino que Martín Chirino va proporcionando muchas pistas para encontrar las claves de descifrado, parafraseando a Bob Dylan: "la respuesta está en el viento".

La espiral constituye un símbolo vinculado a muchas culturas. La emplearon los arios-celtas, como dualidad del movimiento de la emoción y de la razón. La espiral aparece en los grabados de los guanches, que la tenían como elemento mágico en el ritual del ascenso a las cumbres más altas de las islas, para observar y adorar las estrellas y acercarse al conocimiento de los movimientos estelares

La espiral aparece constantemente en la naturaleza: en las conchas de algunos moluscos, en el caracol del oído interno, en la tela de araña, en la flor de los girasoles, en el desarrollo de las nebulosas y las galaxias. No existe un lugar en el mundo donde las espirales estén tan presentes como en las Islas Canarias, donde aparecen asiduamente en cuevas, en piedras de barrancos, cubriendo decenas de metros de muros de piedra en la isla de La Palma.

No sabemos si las espirales de Martín Chirino son equivalentes a la espiral de Durero, que cumple las proporciones del número de oro, llamado también la divina proporción, que se encuentra en las espirales que forman las conchas de todos los caracoles. Las proporciones de este número mágico simbolizan la belleza y la perfección. El cuerpo humano es una múltiple muestra de la relación de la divina proporción, así también la encontramos en el hombre de Vitruvio de Leonardo, el Partenón o la Gran Pirámide de Keops.

Martín Chirino convierte la espiral en un objeto artístico, un signo ancestral incorporado al mundo del arte y, por su perfección y belleza, muchas de sus espirales están bajo el influjo de la divina proporción. Para Martín Chirino la espiral adquiere un estatus especial, ya que el descubrimiento en su juventud del arte de los guanches en compañía de Manolo Millares, es algo más que una simple forma. Los dos sentían una fascinación por las inscripciones aborígenes de Canarias y por la búsqueda de una identidad cultural.

Martín Chirino explora la síntesis de la espiral y sintoniza las cualidades plásticas con el lenguaje de la escultura contemporánea. Un lenguaje que recupera el placer del oficio que entroniza la tradición y lo nuevo, lo que en Tecnologías de la Información llamamos GLOBAL, o sea, lo global con lo local. Como señala Dore Ashton

refiriéndose a Martín Chirino “lo que caracteriza su obra es una actitud generosa hacia la tradición”.

En la espiral, Martín Chirino encuentra su propia clave; es un dibujo en el aire que se reconoce nada más mirarlo. Sólo la naturaleza lo imita, las espirales de los nautilus, el dibujo del desplazamiento de una aulaga empujada por el viento del Barranco de Balos o el vuelo de un ave en el horizonte.

El viento constituye uno de los temas fundamentales de su obra, por eso utiliza la espiral porque sobre ella hace una metáfora del viento, algo que a la vez es material e inmaterial, que construye y destruye. Viento, raíces, árboles, la obra de Martín Chirino es el resultado de una profunda emoción frente a la naturaleza y lo primitivo. El resultado es el equilibrio entre la fuerza de la naturaleza que conforma las cosas y el intento del hombre por dominarla.

Los vientos de Canarias no sólo le aportaron una variación de las antiguas pictografías, son también el paisaje especial de Las Palmas de Gran Canaria con la omnipresencia del mar y del cielo, dio lugar a otras imágenes profusamente grabadas en su imaginación, por eso como él mismo dice, su historia es “la historia de un niño que soñaba con mover el horizonte”.

Los propios títulos de sus obras hacen referencia a la potencia del viento, “El viento” (Homenaje a las Islas), “El viento del Este”, “El viento de Canarias”, “El viento de Balos” (que es un homenaje a Manolo Millares), “La Espiral del Viento” o “Aeróvoro”, una de las esculturas más extraordinarias y que más admiración ha suscitado.

Según opina Dore Ashton “es obvio que los ejes del pensamiento de Martín Chirino residen en su cuerpo que recorre el paisaje isleño en cada estación y refleja la fuerza de la naturaleza que le han dado forma. Ningún escultor olvida su condición vertical, ni la tierra horizontal que está bajo sus pies”.

Un poema de Bob Kaufman sobre el viento resume su relación con Martín Chirino:

“¿Quién vio el viento? / Un escultor español llamado Chirino / ha visto el viento. / Pretende que es una bola de cobre duro, / que gira sobre sí mismo en espiral dentro y

fuera, / que es muy pesado / y que puede romper vuestros dedos si cae sobre / vuestro pie. / Cuidado / si mueve usted el viento / puede mandarle al hospital".

Canarias y su cultura, una dualidad que siempre ha sido el eje del pensamiento de Martín Chirino, que al respecto dice: “Corremos el peligro de perder la raíz de lo que somos, después de cuatro siglos de colonización cultural y de la otra. Los canarios somos españoles, *pero canarios*, con todo lo que esto condiciona, desde la misma localización geográfica, todas esas características especiales, distintas, que marcan nuestro sentido de la vida, nuestros afanes, y nuestra especial manera de ser. Eso reivindicamos, y por ahí va mi quehacer en la vida de las islas, que es la que de verdad me interesa”. “Yo trato de encontrar la raíz canaria para ubicar mi expresión: los arquetipos culturales que respondan a nuestro modo de ser, ocultado hasta ahora.Los arquetipos, pueden ser formas, dar origen a formas, a símbolos. Por ahí va nuestro trabajo, por encontrar nuestra propia imagen y no dejar que se pierda”.

Canarias está llena de testimonios de las obras de Martín Chirino, no sólo porque las islas están sembradas de sus esculturas, sino que algunas de sus obras llevan el referente de las islas: “Canarias: El sueño I”, “Canarias 2000 el sueño II”, “La Espiral de Telde”, “Lady Tenerife”, “El viento” (Homenaje a las Islas), “El viento de Canarias”, “El viento de Balos”. “El viento del Teneguia”, “Sabina”, “Lady Harimaguada”.

Podríamos decir que las islas son una exposición permanente de las obras de Martín Chirino, ya que, se encuentran en los lugares mas variados y dispersos. La podemos encontrar en la Avenida Marítima de Las Palmas de Gran Canaria (Lady Harimaguada, 1996), , en la Circunvalación de Las Palmas de Gran Canaria (La Espiral del Viento), en la Caja General de Ahorros de Canarias (Gran Cabeza Africana, 1987), en el Palacio de Congresos de Las Palmas de Gran Canaria (Raíz, 1967), en el hotel Oasis de San Bartolomé de Tirajana, (Mediterránea I), en el Hotel Folías (El Viento [Homenaje a las Islas]), en el Hospital de Gran Canaria Dr. Negrín (Alfaguara 1977), en Santa Cruz de La Palma (Viento Alisio), en el Parlamento de Canarias (Espiral 1999), en el Colegio de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife (My Lady - Lady Tenerife, 1971), en Santa Cruz de Tenerife (El Sueño de los Continentes, 1992) y en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (El Pensador, 2002,).

El Pensador, la escultura donada a la Universidad de las Palmas de Gran Canaria por Martín Chirino y la Empresa Domingo Alonso, forma parte de la serie que el autor denomina “Crónica del Siglo XX”, serie a través de la cual interpreta el tiempo que le ha tocado vivir, hoy bajo el signo de la “banalización de las ideas”. El Pensador representa una cabeza que invita a la reflexión, donde el autor expresa con rigor una poética propia. El Pensador se ha convertido en el logotipo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, así el nombre de Martín Chirino está unido al de la ULPGC ya que donde haya un documento de la Universidad allí estará la expresión de esta obra de Martín Chirino.

Martín Chirino, un franco tirador en el mundo del arte, un escurridizo de los compromisos que la gestión cultural le ha puesto al paso, rechaza un Ministerio de Cultura, pero, sin embargo, se hace cargo de la puesta en marcha y dirección del CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno) de Las Palmas de Gran Canaria, una década de la que no guarda gratos recuerdos debido a la miopía de algunos políticos de entonces. Antes fue director del Círculo de Bellas Artes de Madrid y como él dice “Fue un momento extraordinario de la vida española, y ahí descubrí mi faceta de gestor, que ni siquiera sospechaba”.

Martín Chirino hasta el año 2003 había realizado más de 50 exposiciones individuales y más de 350 exposiciones colectivas. En el Catálogo Razonado de Esculturas de Martín Chirino, fruto de la colaboración entre el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y la Fundación Azcona se cataloga su obra desde 1951 hasta el 2005 en más de 400 esculturas.

Expone regularmente en Europa, América y Asia, alcanzando su obra resonancia universal.

Ha sido galardonado con el Premio Internacional de Escultura de la Bienal de Budapest, el Premio Nacional de Artes Plásticas, el Premio Canarias de Artes Plásticas, la Medalla de Oro a las Bellas Artes, el Premio Nacional de Escultura de la CEOE, la Medalla de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el Premio de Cultura 2002 (modalidad: Artes Plásticas) de la Comunidad de Madrid y el Premio Tomás Francisco Prieto de la

Casa de la Moneda, Madrid. También es nombrados Hijo Predilecto de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y el Ayuntamiento Capitalino ha aprobado que se constituya en Las Palmas de Gran Canaria la Fundación Martín Chirino y que su sede se ubique en el Castillo de la Luz.

Su obra está presente en muchos de los museos y colecciones más importantes del mundo como en “The Alfred North Ringling Museum” de Sarasota, en el Chase Manhattan Bank de Nueva York, en el “Centro Atlántico de Arte Moderno” de Las Palmas de Gran Canaria, en la “David Bright Foundation” de Los Ángeles, en la “Fundación Juan March” de Madrid, en la “Joseph H. Hirshhorn Foundation” de Washington, en el “IVAM” de Valencia, en el “Center Gallery” de Michigan, en el “The Metropolitan Museum of Art” de Nueva York, en el “Middleheim Museum” de Amberes, en el “Museo de Arte Abstracto Español” de Cuenca o en el “Museo de Arte Contemporáneo” de Barcelona por destacar algunos.

Martín Chirino a sus 83 años sigue trabajando y escuchando los secretos de la fragua y los tonos del fuego. Y como él dice “soy un artesano. Mis únicas herramientas son las manos, el metal y las llamas, una tecnología muy elemental”.

El diccionario nos dice que “laudatoria” significa hacer una alabanza de una persona, por todo lo expuesto anteriormente, la verdad que usted me lo ha puesto muy fácil.

Desde su infancia Martín Chirino lleva haciéndose una pregunta esencial, sin que hasta ahora haya encontrado respuesta:

–Si no buscamos belleza, ¿qué buscamos?

Espero que, tanto usted maestro, como nosotros encontremos la respuesta a esa pregunta.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y miembros de la comunidad universitaria, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, que se otorgue y confiera al Sr. Martín Chirino López el SUPREMO GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA FACULTAD DE INFORMÁTICA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA